

EL VALLE DE LAS BATUECAS
DESDE EL APARCAMIENTO DEL VALLE HASTA LA CASCADA DEL CHORRO
FECHA: 01/12/2016

Distancia 11 km.

Dificultad: media.

Tiempo: 4.30 horas

DESCRIPCION DE LA RUTA.-

Se trata de una ruta lineal desde el Aparcamiento del Valle de las Batuecas hasta la Cascada del Chorro. La distancia es de 5,5 km. que, con el camino de vuelta, se convierte en 11 km. Tiempo aproximado: 4,30 horas.

En medio del recorrido existen varios puntos estratégicos desde los que se puede dar media vuelta y seguir en sentido contrario hasta el Aparcamiento.

Estos parajes son los siguientes:

- 1.- CUEVA DEL ZARZALÓN (2.6 KM.) (Ruta relativamente sencilla)
- 2.- ARROYO DE LA PALLA (3,1 KM.) (Si se desea seguir adelante, hay que cruzar el arroyo)
- 3.- CRUCE DEL RIO BATUECAS (3.5 KM.) (A partir de este punto, el sendero es exigente)
- 4.- CASCADA DEL CHORRO (5.5 KM.) (Su vista compensará los esfuerzos realizados.)

Cualquier senderista que considere que le sobra tiempo para hacer el recorrido previsto, podrá completarla ruta accediendo a otros lugares pintorescos, siempre y cuando se comprometa a estar en el Aparcamiento a las 14,15 horas.

Estos lugares son los siguientes:

CUEVA Y CANCHAL DEL CRISTO.-Se encuentra frente a la Cueva del Zarzalón, al otro lado del río. Sólo aconsejable para los que hayan realizado todo el recorrido

CANCHAL DE LAS CABRAS PINTADAS.- Su acceso no es complicado, pero la pendiente es muy pronunciada

FUENTE DE SAN JOSÉ.- Se encuentra en la ruta de las Ermitas. Frente a la puerta del Convento existe una verja con cerrojo y un puente sobre el río. Es de fácil acceso. Cualquier senderista puede acceder a este paraje.

La subida a las ERMITAS no es recomendable en esta época del año

CRONICA

La experiencia aconseja que las marchas deben ser claras y sin dar lugar a equivocaciones en los senderistas. La ruta programada para este día tenía un único sendero lineal, en el que se podía llegar hasta el final o darse la vuelta en cualquier momento. Parecía imposible perderse en el trayecto, sobre todo teniendo la referencia de otros senderistas. Por lo visto no basta con estas recomendaciones. Cuando alguien decide hacer la guerra por su cuenta y no conoce al enemigo (llámese el sendero) puede ocurrir cualquier cosa, como así sucedió.

A las 7,30 estábamos en el lugar de salida. Por primera vez faltaban dos senderistas. Esperamos 6 minutos y el autocar inició la marcha. En la Residencia de Limcasa recogimos a Juan Bosco y desde allí ya no paramos hasta La Alberca. Todo correcto, según los tiempos previstos. En La Alberca se dejó tiempo libre hasta las 9,30 para poder tomar café y admirar, una vez más, los encantos de este pueblo.

A las 10 estábamos en el inicio de la ruta. Después de superar la balaustrada de madera y recorrer unos metros por el interior del valle, decidimos dividirnos en dos grupos: los que iban a llegar hasta la Cascada del Chorro y los que solamente pretendían llegar hasta el cruce del río Batuecas, los cuales podían caminar con mayor tranquilidad, admirando la belleza del lugar.

Al llegar al Zarzalón estaba establecido un pequeño receso para tomar el bocata, lo cual hicimos con unas vistas excepcionales del valle. Cuando llegó el segundo grupo, ya había terminado el primero, prosiguiendo la marcha en ese momento hacia el Arroyo de la Palla, cuyo paso fue muy sencillo.

Más complicado resultaba el cruce del río Batuecas. Como todos estábamos agrupados y con la ayuda de unos a otros, el paso se saldó con alguna bota pisando agua pero sin más problemas dignos de mencionar.

La subida desde el río a la parte alta del sendero era muy pronunciada y bastante exigente por lo que, al llegar arriba, decidimos hacer un pequeño descanso para recuperar fuerzas. El resto del trayecto hasta la Cascada resultó muy sinuoso y, para los que no lo conocían, les pareció interminable. No, en vano, las subidas superaban a las bajadas, lo cual hacía mella en las piernas.

Llegamos a la Cascada del Chorro a las 12, como estaba previsto. Después de las consabidas fotos y de la admiración que producía (estaba inconmensurable), iniciamos el camino de regreso previendo que, al ser cuesta abajo, podía tener mucho más peligro que la subida, sobre todo por la cantidad de piedras sueltas existentes en el camino. De vez en cuando realizábamos un alto en el camino para reagruparnos. De esta forma, en

menos tiempo que en la subida (así parecía) nos encontramos de nuevo ante el cruce del río Batuecas. Lástima que no pudiéramos admirar con más detenimiento la belleza del valle, pero había que ir mirando hacia abajo por mor de los posibles tropezones.

Poco a poco, en grupo compacto, llegamos al Canchal de las Cabras Pintadas con tiempo suficiente para poder ascender hasta la Cueva, lo cual hicieron uno cuantos. Otros preferimos seguir adelante y desviarnos hacia la fuente de San José, ya en los aledaños del Convento.

Los que solamente realizaron el sendero del Valle, tuvieron tiempo de admirarlo en toda su extensión con parsimonia y tranquilidad. Todos teníamos un límite de tiempo definido. A las 14,15 teníamos que estar en el autocar.

Por fin creíamos haber realizado la ruta perfecta, sin lesionados ni perdidos. Fue un espejismo. Al realizar el recuento de los senderistas, faltaba uno: Juan Bosco. Después de los primeros momentos de espera e indignación, era necesario tomar decisiones rápidas, ya que en los móviles no había cobertura.

Allí se encontraba una joven pareja, ajena al grupo, que se prestó gustosamente a llevar hasta La Alberca a Antonio y a Demetrio. Allí tenía Antonio el coche aparcado. Allí tenían cobertura para poder llamar al 112. Les tranquilizó saber que ya se había puesto en contacto Juan Bosco con el 112. Les había indicado que solo veía una pared rocosa por detrás de él y el río por delante. Le aconsejaron que no se moviera de donde estaba para poder estar localizado.

Con esta buena noticia, Antonio y Demetrio se bajaron hasta el Aparcamiento del Valle, tranquilizando a todo el grupo que, ya relajados, decidieron irse a comer a El Piperero, quedando allí solamente Antonio para recogerlos a los que estábamos en el Valle.

En el momento que Demetrio y Antonio se subieron hacia La Alberca, Luis Macías, Leopoldo y yo decidimos adentrarnos de nuevo en el Valle en busca de Juan, pensando que podía haberse caído en cualquier parte, haberse roto alguna pierna y no poder caminar o, al atravesar el río, haber resbalado, haber quedado inconsciente y que el río lo hubiera arrastrado. Nunca pensamos que se hubiera perdido y que no supiera salir de la situación. Bastaba con bajar al río y seguir su curso.

Con un silbato y dando voces por todo el valle, llegamos hasta el cruce del Río Batuecas. Sabíamos que hasta allí había llegado con intención de ir a la Cascada, pero el grupo, en su regreso, no se había encontrado con él.

Leopoldo siguió el curso del río hacia abajo, Luis cruzó de nuevo el río y subió a la parte alta y yo seguí el curso del río hacia arriba por un sendero

señalado con piedras. Todas nuestras pesquisas resultaron inútiles. Pensando que se nos podía hacer de noche en el valle y que, por otra parte, hubieran podido contactar con él desde el 112, regresamos cabizbajos y sin apenas hablar hacia el Convento, con la zozobra de pensar que le hubiera ocurrido alguna desgracia. Solamente a través de su móvil podría ser localizado.

Al llegar al Canchal de la Pizarra nos encontramos con Antonio que lo primero que hizo fue informarnos que Juan había contactado con el 112 y que estaba bien, pero perdido. A continuación nos dijo que si no nos habíamos encontrado con una pareja de la Guardia Civil. Le dijimos que no. Luis y Leopoldo siguieron camino hacia el Convento. Estaban muy cansados. La noticia me dio alas y, junto con Antonio, nos fuimos en su búsqueda. Al llegar al desvío del Zarzalón habían seguido el camino recto y nosotros habíamos regresado por la parte alta. Los guardias (eran de Tamames y no conocían el Valle), lógicamente, tuvieron que regresar hacia atrás porque el sendero acababa en el río. Justo en la desviación del Zarzalón nos encontramos con ellos. Se estaba haciendo tarde y las decisiones tenían que ser urgentes. Uno de los guardias regresaría al Convento para avisar al helicóptero. El otro, junto con Antonio y conmigo, siguió adelante hasta el cruce del río Batuecas. Allí existían dos senderos que subían hacia arriba, sin atravesar el río. Uno de ellos lo siguió Antonio, el otro el guardia civil y yo. Justo al iniciar la subida, sufrí un brusco movimiento que me produjo un dolor muscular que me impidió seguir adelante (afortunadamente remitió en poco tiempo). El joven guardia siguió subiendo. Desde arriba me dijo que había conseguido cobertura. Le comuniqué que yo ya no seguía y que me volvía hacia el río. En ese instante pudimos ver el helicóptero realizando la búsqueda del senderista perdido. Yo estuve esperando un rato, tanto por Antonio como por el Guardia Civil, los cuales yo pensaba que se habían juntado arriba. Aunque daba voces no me oían. Estaba anocheciendo y era necesario salir de allí cuanto antes, sobre todo por las posibles caídas que se podían producir. Así que decidí salir poco a poco en espera que ellos me alcanzaran. Otra vez, llegando al Canchal de las Cabras Pintadas, me encontré con el guardia que había ido a avisar al helicóptero. Me dijo que el perdido ya estaba en el aparcamiento sano y salvo. Haciendo señas con una cazadora blanca que llevaba, lograron localizarlo. Un cuarto de hora más y habría sido imposible su rescate.

El guardia siguió en busca de los dos que quedaban en el valle. Yo le dije que ya no podía más y que seguía hacia el convento, confiando que ellos andarían más deprisa y me alcanzarían. Cuando salí del valle, ya había

oscurecido y caía una lluvia suave. Decidí ir hasta el aparcamiento por la carretera para no sufrir ningún resbalón por la madera.

En la carretera, llegando al aparcamiento, me encontré a Luis Macías paseando y, justo en ese momento, apareció el coche de la Guardia Civil con los tres restantes a bordo. Juan Bosco nos pidió sinceras disculpas pero no era el momento de echar leña al fuego, sino de tranquilizarlo sin darle más importancia al asunto.

A las seis y media estábamos en el Aparcamiento dispuestos a iniciar el camino hacia los Puentes del Alagón, previa despedida de la Guardia Civil que se había comportado admirablemente. A la hora de recabar datos del suceso, solamente solicitaron los datos de la persona extraviada.

A todo esto, una vez que iniciamos la marcha en coche, intenté ponerme en contacto con el resto del grupo, a través de Demetrio, pero no había cobertura (El había estado en permanente contacto con Emergencias, hasta tal punto que ya le llamaban por su nombre). Al llegar a las Mestas logré ponerle un Whatsapp para decirle donde nos encontrábamos.

A las 7 de la tarde llegamos al Restaurante de El Pipero. Hambrientos y sedientos, inmediatamente, pasamos al comedor. Todos los demás ya estaban esperando.

A las 8 todos en el autocar camino de Salamanca. El viaje estuvo amenizado por las noticias que nos iban llegando de los periódicos digitales con respecto al rescate.

Un día de senderismo que pudo resultar espectacular pero que, debido a estos incidentes, se convirtió en un día ajetreado. Menos mal que el tiempo todo lo cura pero da repelús organizar nuevas excursiones de senderismo. ¿Deberíamos abandonarlas? Sigo pensando que, aunque siempre van a existir imprudencias que empañen el espejo, no debemos olvidar las satisfacciones que reportan. Será necesario seguir educando a todos los senderistas en estos menesteres o ... cambiar de organizador.

RELATO DESDE LA OTRA ORILLA

Juan Bosco Hernández Portal

2 de diciembre a la 1:00 · Salamanca ·

El rescate !

Hoy jueves uno de diciembre ha habido una ruta de senderismo con el grupo al que pertenezco. Me gustaba el recorrido, no era difícil ni larga, así que me apunté. Salida a las 7,30 hacia La Alberca, tomamos un café, compramos pan para el bocata y bajamos hasta el aparcamiento del Valle para comenzar una ruta hacia el chorro. Todo genial, fácil. Llegó la hora del bocata junto a la cueva del Zarzalón, pasando antes por el monasterio. Cuando algunos llegamos, otros ya habían terminado el bocata y continuaron con la ruta. Yo hice lo mismo. La ruta era de ida y vuelta así que esperaba encontrarme con alguno a su regreso. Así ocurrió con dos parejas, que volvían sin llegar al final. Yo quería llegar al Chorro. Continué solo, por el camino bien marcado, atravesé el arroyo de La Palla y el río Batuecas. Y me extrañó no encontrarme con nadie más. ¡debería volver por ese camino!. Pero no. En un punto dado y para no llegar tarde decidí darme la vuelta. Ya no me gustaba ir solo. Pero a buen paso, tomé el camino marcado a la vuelta. Volvía a atravesar el río Batuecas. Y a partir de aquí, debí de confundirme de camino : me perdí. Pero el río estaba allí y solo tenía que seguirlo. Piedras, castaños, subidas, bajadas...¡El arroyo de La Palla!. Decidí atravesarlo por otro lugar, para lo que tuve que poner unas piedras, y comenzó mi problema: no encontraba ni encontré el camino de vuelta. Subía, bajaba, piedras, retamas, canchales resbaladizos. Y tratando de encontrar el buen camino subía, bajaba, mis piernas se quejaban. Algún resbalón que otro. Y llegué a un punto sin retorno : delante un muro de unos 40 m. de alto, infranqueable, el río abajo de valle, al cual ya no tenía ni ganas ni fuerzas para llegar. Llamé al bendito 112, donde me atendieron con una amabilidad que en aquellas circunstancias se agradecen en el corazón. Les dí el teléfono de mis compañeros, para que supieran que estaba bien. Perdido, pero bien. El tiempo pasaba inexorable, Nuevas llamadas al 112, que coordinaron con mis compañeros y con la Guardia Civil (VIVA LA GUARDIA CIVIL), salir en mi busca. El tiempo seguía pasando y ni veía ni oía a nadie. Allí, de pie en un claro, me relajé. Comí una naranja. Pero volví a insistir al BENDITO 112. Ya me dijeron que avisaban a un helicóptero para acudir a mi rescate. Yo me rompí. ¡tanto revuelo había preparado por una imprudencia!. No me lo podía creer. La luz iba decayendo. La pila de mi móvil, también. Y debía reservar la pila para la posible utilización de la linterna bien para moverme o bien para dar señales al helicóptero. Volvía a llamar ya con mucha impaciencia al 112, Ellos me tranquilizaron, que estaba en camino. Y en ese momento de angustia, vi que el helicóptero volaba

encima de mi, yo agitaba lo que tenía a mano (aún se veía), pero en esa primera pasada alta, no les llamé la atención. No me vieron y se fueron. Sobrevolaban el río y el arroyo y se alejaban. Mis brazos cual molino no paraban. ¡Por fin me vieron!. Dieron la vuelta, apoyaron en una gran piedra y bajaron dos amables componentes de esta misión de rescate. Se acercaron, me dieron ánimos y como comprobaron que estaba bien, volvieron a apoyar el helicóptero y me subí directamente. GRACIAS ÁNGELES DE RESCATE. Me llevaron a un cruce, donde estaba la Guardia Civil. Dos de los cuatro compañeros que había ido a mi rescate, se emocionaron al verme. Gracias Leopoldo y Luis. El guardia civil, se marchó en busca de su compañero, que junto a mis compañeros Antonio y Julián (gracias infinitas para vosotros)estaban en ruta con el alma en un puño, pues no sabían que yo ya estaba sano y salvo. Lógicamente tardaron en volver. Llegamos al restaurante donde estaba el resto de los compañeros a las 19,30h. Sin comer, sin agua, cansados hasta los pelos...Esta es la historia. GRACIAS DE NUEVO A LAS PERSONAS DE EMERGENCIAS DEL 112 POR SU BUENA LABOR, A LOS MIEMBROS DE LA GUARDIA CIVIL, AMABLES Y CERCANOS, GRACIAS A LOS MIEMBROS DEL RESCATE Y..TAMBIEN QUIERO PEDIR DISCULPAS A TODOS MIS COMPAÑEROS, QUE TUVIERON QUE ESPERAR, ESPERAR...PRIMERO CON ANGUSTIA Y LUEGO RELAJADOS. Y como no, reiterar mi agradecimiento a estos cuatro compañeros que se quedaron Leopoldo, Luis, Antonio y Julián. Y como anécdotas, antes de llegar alguien vio la noticia en los periódicos digitales de Salamanca, con foto incluida. Y otra, cuando llego a coger el coche, cansado y sin fuerzas, no encuentro la llave del coche. Llamo a mi hija y juntos llegamos a casa (la llave apareció en un bolsillo del pantalón. Los nervios no me dejaron encontrarlas en aquel momento. Ahora estoy sentado ante la pantalla, antes de irme a descansar. No quería dejar de hacer mi reseña.